

HISTORIA

Hospital universitario Mayor General Calixto García Íñiguez. Su protagonismo en la insurrección Habanera y la Construcción Socialista. 1952-1958-1966.

General University Hospital Calixto García Íñiguez. Its protagonism in the Habanera insurrection and the Socialist Construction. 1952-1958-1966.

Dr. Héctor Terry Molinert

Asociación de Combatientes de Cuba



RESUMEN:

Testimonio histórico y revolucionario del autor sobre el "El Calixto", como lo ha denominado el pueblo a través de los años de servicios médicos prestados. Se rememora sus luchas estudiantiles y asistenciales durante la dictadura y el período revolucionario y se recuerda a sus principales protagonistas. Fue no solo el hospital donde esa generación aprendió medicina y a atender enfermos, sino también donde se hacía revolución, para combatir a la dictadura, sobre todo después del 26 de julio de 1953, en que Fidel con su ejemplo, indicó a la juventud cubana el camino a seguir.

Palabras Clave: Hospital Calixto

García; luchas revolucionarias; Revolución Cubana.

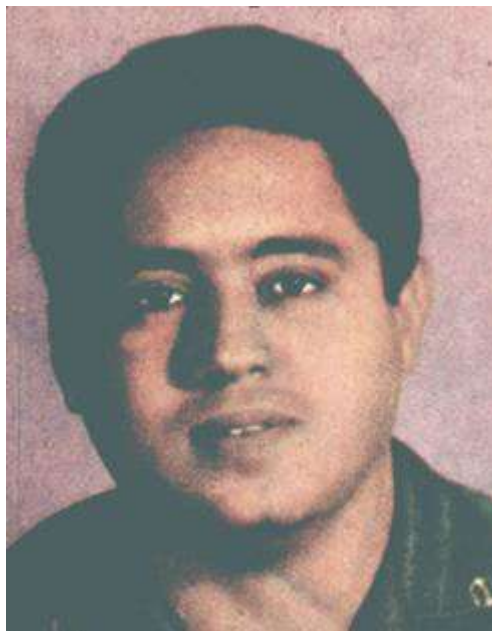
ABSTRACT

Historical and revolutionary testimony of the author about "El Calixto", as the town has called it through the years of medical services rendered. He recalls his student and welfare struggles during the dictatorship and the revolutionary period and remembers its main protagonists. It was not only the hospital where that generation learned medicine and to care for the sick, but also where revolution was made, to fight against the dictatorship, especially after July 26, 1953, when Fidel, with his example, indicated to Cuban youth the way to go.

Key words: Calixto García Hospital; revolutionary struggles; Cuban Revolution



Dedicado a la memoria del Dr. Octavio de la Concepción y de la Pedraja, "Tavito", médico caído en Bolivia en el contingente internacionalista bajo el mando del Comandante Dr. Ernesto Guevara de la Serna, "El Ché".



Al Dr. Rafael Figueredo González, integrante de la marcha de las antorchas el 28 de enero de 1953, combatiente clandestino e internacionalista, director provincial de Salud en diversos territorios y primer jefe nacional de la Campaña Anti-aegypti luego de la epidemia del dengue hemorrágico en 1981 y "calixtero" ciento por ciento.



INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años he intentado hablar acerca del Hospital Calixto García Íñiguez, "El Calixto", como lo ha denominado nuestro pueblo a través de los años de servicios médicos prestados, no solamente a los habaneros, sino a cualquier compatriota procedente del lugar más recóndito del país.

No es mi intención referirme a su actividad científica-clínica-quirúrgica-docente ni tampoco a sus servicios prestados en la atención obstétrica y pediátrica, cuando estos dos últimos servicios existieron en esa unidad de Salud.

No puede olvidarse que, desde su fundación como único hospital universitario, por necesidad se prestaban todas las especialidades médicas para el aprendizaje de los estudiantes, internos y residentes de Medicina.

Siempre que se conmemora un aniversario de esta institución, por lo regular se acompaña de una jornada científica de alto rigor.

He hablado con algunos directivos del hospital, que para que no se pierdan de la memoria, debía dedicársele un espacio de tiempo a rememorar hechos que son históricos y en los cuales nuestra querida institución, "El Calixto", ha estado directa o indirectamente involucrada.

Hasta el día de hoy no he logrado ese objetivo, aunque tampoco se me ha negado.

Es por ello y además, como se nos va acabando el vivir, que he decidido escribir lo que yo recuerdo de mis días de "calixtero revolucionario" o "revolucionario calixtero".

No se puede ignorar ni olvidar el papel jugado por los trabajadores, profesores y estudiantes de nuestro hospital.

En gran parte de la historia insurreccional universitaria frente a la dictadura de Fulgencio Batista luego del cuartelazo traidor del 10 de marzo de 1952, está involucrado "El Calixto".

Después del triunfo liberador del 1^o de enero de 1959, su radio de acción se amplió con la llegada del Ejército Rebelde y el enfrentamiento a la agresión imperialista promovida casi de inmediato, por los gobiernos de los Estados Unidos de Norteamérica.

Repito pues, no pretendo hacer anécdotas, solo exteriorizar algunos hechos que recuerdo.

Me adelanto a las críticas y los criticones "calixteros". Si algo se ha quedado fuera, puede y debe adicionarse, ese es el propósito. Pero lo fundamental es comenzar para tratar que, en algún momento, las generaciones que vienen detrás de nosotros tengan algo para conocer, profundizar en el pensamiento político y recordar.

Siempre digo que no se debe ni se puede vivir en el pasado, pero no se puede ni se debe olvidar lo pasado, ni lo que se ha pasado, porque así es como se alimenta la historia.

El autor.

En su libro **Trilogía Rebelde**, el capitán del Ejército Rebelde Omar Fernández Cañizares, quien fuera presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina desde 1956 hasta el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, expresó:

Es bueno dedicarle unas líneas al Hospital Universitario Calixto García, en el que desde el tercer año realizábamos prácticas y recibíamos clases. Algunos estudiantes se incorporaban a las salas de cirugía, medicina interna, pediatría u ortopedia para aprender la verdadera medicina, o sea, la práctica. Se trataba de ver enfermos en distintas salas que tenían nombres de destacadas personalidades de la medicina cubana. Se empezaba por aprender a hacer una historia clínica y después se iba escalón por escalón.

El hospital tenía dormitorios para los alumnos internos y residentes que no eran de La Habana. Tenían derecho los primeros 20 expedientes de los cursos sexto y séptimo. Asimismo, algunos estudiantes de la sala Gálvez (ortopedia) que hacían guardias diariamente, pues los politraumatizados, producto de accidentes de automóviles o broncas callejeras, siempre acudían al Hospital Calixto García.

No todos los internos se albergaban en el dormitorio, pero sí hacían uso del comedor tanto en el almuerzo como en la comida. Una vez entré al comedor del hospital y vi que no solo estaban los internos sino también otros estudiantes.

Esperé a que se acabara el almuerzo y hablé con dos compañeros que servían las comidas. Uno se nombraba Juanito y el otro Machín. Les expliqué mi situación económica y me dijeron que no había problemas, que siempre al entrar preguntara por ellos.

Voy a contar un episodio que nunca se me olvida. Entré al comedor y había tremendo escándalo. En medio de un gran grupo estaban el director del hospital, profesor Cowley, y el administrador, llamado Ventura. Alrededor de ellos estaban los estudiantes y médicos que tenían derecho al comedor protestando por lo mala que estaba la comida. Tremenda bronca, yo estaba oyendo y de pronto se me acerca el compañero Machín y me dice: "No te metas en eso, ven para la cocina para que puedas almorzar, pues ya es la 1:30 p.m. y vamos a cerrar el comedor". Tan pronto me dieron el plato de comida me lo comí en el baño de la cocina y me fui. Por supuesto que estuve ausente durante varios días y entonces iba para el Hospital de Emergencias, llamado Freyre de Andrade. Así fue mi vida de estudiante.

En esos años los lugares más visitados por los estudiantes dentro del hospital eran una plazoleta a la entrada del mismo, la Clínica del Estudiante, el anfiteatro y la sala Gordon. En todos estos lugares siempre se veía un grupo de estudiantes tanto de Medicina como de la Colina, en pequeñas reuniones, hablando en voz baja acerca de la lucha.

En una oportunidad, en el comedor del Hospital Calixto García se produjo un hecho de sangre terrible. Nada menos que Evaristo Venéreo, un asesino plegado a Batista, confidente, que había sido policía de la Universidad de La Habana, llegó al comedor, sacó el revólver y le disparó varias veces a otro policía de la Universidad que almorzaba tranquilamente. Este cayó al suelo ya muerto. Evaristo se fue rápidamente, me imagino que, para la guarida, pues años más tarde nos enteramos de que era de la pandilla de Rolando Masferrer, conocido gánster muy ligado al tirano Batista, que tenía un grupo de pandilleros y terroristas conocidos como los Tigres, tanto aquí en La Habana como en las ciudades alrededor de la Sierra Maestra.

El Hospital Calixto García fue para nosotros no solo el hospital donde aprendimos medicina y atendimos enfermos, donde cogí un bisturí por primera vez en el salón de operaciones sino también donde se reunían los revolucionarios para acordar qué había

que hacer al otro día para combatir a la dictadura, sobre todo después del 26 de julio de 1953, en que Fidel le indicó a la juventud cubana el camino a seguir, que era coger las armas, la única forma de quitarnos de arriba a Batista, a los politiqueros y a los cuerpos de represión.

1953

15 de enero

Se produjo la manifestación estudiantil convocada por la Federación Estudiantil Universitaria con motivo del ultraje que se efectuó en el busto de Julio Antonio Mella, embadurnado en una gran parte, después de su inauguración el día 10 de enero frente a la escalinata.

En San Lázaro casi esquina a Prado, durante un choque violento con las fuerzas policíacas en horas de la tarde, cayó herido de muerte el estudiante de arquitectura, Rubén Batista Rubio.

La agonía de Rubén duró hasta el 13 de febrero, luego de ser conducido hasta el Hospital Calixto García, ser intervenido quirúrgicamente y hospitalizado en el pabellón Clínica del Estudiante, que hoy lleva su nombre.



La Clínica del Estudiante y su director el Dr. Juan Argudín, se convirtieron en noticia matutina y vespertina por los partes médicos que se ofrecían a la prensa y a la ciudadanía.

Decenas de estudiantes y trabajadores, permanecieron constantemente en las afueras de la clínica, esperando los partes médicos.

Este hecho, constituyó la causa para darme cuenta de la necesidad de la insurrección para acabar con la dictadura y de convertirme por el resto de mi existencia, en un revolucionario.

Desde aquel momento, el Dr. Argudín se convirtió en una respetada figura del Hospital Calixto García.

1954

En pleno comedor del hospital se cometió un crimen político. Su ejecutor fue fusilado en la Sierra Maestra cuando intentaba infiltrarse en el Ejército Rebelde.

**REINALDO LÓPEZ QUINTANA 2-12-54**

Nació el día 17 de septiembre del año 1914, en Bahía-Mariel, actual provincia de Artemisa, y pasó toda su juventud en la finca del abuelo en el poblado de Palos en Matanzas; al morir el abuelo, se hizo cargo de la finca y de 8 hermanos. Por dedicarse al cuidado de la familia no pudo estudiar niveles superiores, pero era un autodidacta con mucha lectura, estudió mecanografía y luego se preparó como aviador civil en el poblado de Santa Fe en la capital. Sus vínculos fueron con compatriotas de ideas antiimperialistas. Posteriormente se reintegró a la guarnición de la policía en la universidad como sargento, allí se vinculó a los dirigentes más progresistas del ámbito universitario y en la lucha contra los bonchistas. Cuando sucedió el golpe de estado de Batista el 10 de marzo, lo repudió, y se ofreció a la FEU. Se vinculó también a la organización radical Triple A, y entonces denunció al antiguo militante del autenticismo Evaristo Venéreo como un tigre de Rolando Masferrer, este lo persiguió y lo acosó, hasta que el día 2 de diciembre, lo sorprendió en el comedor del Hospital Calixto García y lo asesinó.

1955**Mayo – junio**

Conjuntamente con un grupo de compañeros y compañeras, obtuve el título de Bachiller en Ciencias y Letras y el premio beca "Antonio Bachiller y Morales".

Una parte de los que íbamos a matricular la carrera de Medicina, como Domingo Pérez Díaz, Alberto Céspedes, Oscar Oramas y yo, que ya teníamos inquietudes

insurreccionales, comenzamos a asistir a "El Calixto" para presenciar las operaciones quirúrgicas en el pabellón Enrique López, en el que estaba habilitado un entresuelo con cristales para observar el trabajo de los cirujanos y asistentes. Por supuesto, nos habíamos comprado nuestras batas para poder movernos sin dificultades en el ámbito hospitalario.



Así nos fuimos relacionando con estudiantes e instructores de los cursos superiores, y nos fuimos también introduciendo en la mecánica del hospital, tratando de hacer y aprender algo útil antes del inicio del curso de 1955, que no llegó a comenzar hasta el 12 de marzo de 1956.

De igual manera, no nos perdíamos el desfile matutino, al mediodía y en la tarde, de las alumnas de la Escuela de Enfermeras, con sus vistosos uniformes y sus capas de color rojo y azul prusia y la cofia, así como sus elegantes zapatos. De ahí surgieron algunos romances y matrimonios.

Así fue discurriendo la vida en aquellos meses, en los cuales también fuimos conociendo a los principales dirigentes de la FEU en aquellos momentos, encabezados por José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado, Osmel Francis, Guillermo Jiménez, Blas Arrechea, Luís Felipe Cárdenas

"Fitty", Eustaquio Remedios, los hermanos Guillermo y Alberto Barrientos, Pedro Martínez Brito, Andrés Senra, Elvira Díaz, Faure Chomón, José Rebellón, Luis Blanca, Luis Soto, Omar Fernández Cañizares, Juan Roberto Menchaca, Julio García Olivera, Zaida Trimiño, Amparito Chaple, José Ramón Rodríguez López, Julio Dámaso Vázquez, Agustín Gómez-Lubián "Chiqui", Aleida Fernández Chardiet, Julio Pino Machado, Armando González "el Chino", Capote y Enzo Dueñas.

A este grupo de dirigentes de la FEU se agregaban estudiantes de ideas avanzadas y revolucionarias, que se integraron a la lucha insurreccional. Entre ellos tenemos a Enio Leyva Fuentes, René Goire Hodelín, Neftalí Taquechel, Giraldo Mazola, Osmín Rivas, Pablo López Rubio, Juan Vázquez, Alberto Toste, Julio Teja, Onil Fuentes, Daniel Inclán, Esperanza Sanjurjo, Yolanda Varona, Carmen Berro, Miriam Vila, Natalia Bolívar, Ángel Fernández Vila, Lázaro Vigoa y muchos más como José Assef Yara, Pedro Assed, Armando Fleites, Antonio Saúd, Roger Rodríguez y Rafael Figueredo.

Un grupo de médicos y estudiantes de los últimos cursos conspiraron y participaron en acciones subversivas. Se destacaron José Ramón Balaguer Cabrera, Eduardo Bernabé Ordaz, Oscar Fernández Mell, Julio Martínez Páez, José Presno Albarrán. Pedro Baeza Vega, Roberto Guerra, Jorge L. Mac Cook, Roberto Sollet, Oscar García, Ángel Luis Torres Santrayll, José M. Miyar Barruecos y Mary Pumpido.

Asimismo, hombres y mujeres destacados en la insurrección habanera, eran frecuentes visitantes del Calixto. No se puede dejar de mencionar a los compañeros Antonio "Ñico" López, Efigenio Ameijeiras y Fernando Alfonso Torrices "Morúa".

Ya en el último trimestre de ese año 1955, ocurría gran intercambio y comunicación entre los anteriormente mencionados. Los intereses políticos que existían debido a las elecciones por celebrarse para elegir los delegados de asignaturas, presidente y vicepresidente de la Asociación de Estudiantes, obligaban a mucha relación y gran parte se desarrollaba en "El Calixto", en algunos locales destinados en los pabellones para la guardia.

Por ejemplo, al hoy general de brigada e invasor de la Columna 8, Dr. Oscar Fernández Mell, lo conocimos en un local pequeño de la Sala Gálvez donde se asistía la Ortopedia y Traumatología.

Noviembre

Cuando se produjeron los acontecimientos del día 27 en Santiago de Cuba, fueron atropellados y golpeados estudiantes de los centros de segunda enseñanza y universitarios de esa ciudad.

José Antonio Echeverría convocó para salir en protesta, y la masa estudiantil se dirigió al Instituto del Vedado en 25 y D.

Parte del estudiantado de Medicina salió del Calixto para unirse a la manifestación en la esquina de 23 y G la cual fue disuelta a tiros, palizas y muchas detenciones, entre las que se encontraron las de José Antonio, Fructuoso, Juan Nuiry y las de muchos otros compañeros.

Diciembre. Día 2

La FEU convocó a manifestación, con el objetivo de llevar una carta al general Dr. Cosme de la Torriente para que no se prestara al juego electoral convocado por Batista, lo cual daría reconocimiento a su gobierno de facto.

Ya existía el Directorio Revolucionario y la noche antes, fueron puestos en libertad José Antonio Echeverría y los compañeros detenidos en el Instituto del Vedado el 30 de noviembre.

Se tomó la decisión de bajar la escalinata y dispararle a la policía, que esperaba en San Lázaro e Infanta, desde la terraza de la escuela de Farmacia, en cuanto aquella atacara la manifestación.

Parte de los trabajadores del Calixto García participaron en aquel heroico hecho, y en el hospital, se atendieron a diversos estudiantes y trabajadores que habían sido lesionados por golpes recibidos.

Día 7

Se efectuó una convocatoria por parte de la FEU hacia el Parque Maceo, para conmemorar el aniversario 59 de la caída en combate del lugarteniente general del ejército libertador Antonio Maceo y Grajales y su ayudante el capitán Francisco "Panchito" Gómez Toro.

El acto se terminó y partimos todos los asistentes hacia la universidad subiendo por la calle San Lázaro y gritando: "Revolución, revolución, revolución ...". Cuando llegamos a la Calzada de Infanta, una nube policial de carros perseguidoras y de bomberos comenzaron a dispararnos al cuerpo.

Cayeron heridos de bala varios compañeros, entre ellos, Camilo Cienfuegos y Juan Pedro Carbó Serviá. Otros fueron golpeados a culatazos y vergajazos. En ese grupo se encontraba Juan Roberto Menchaca, vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina.

Varios trabajadores del Calixto participaron en aquella protesta, entre ellos, una mujer negra auxiliar de cocina del hospital, Aleida Rodríguez "la negra Aleida", a quien le dedicaré un espacio reproduciendo mis palabras en su despedida de duelo, el día 27 de enero de 2008. Solo adelantaré que fue una magnífica y desprendida revolucionaria. (Ver anexo I)

Casi todos los heridos de aquel día, fueron atendidos en el Calixto García, principalmente en la Clínica del Estudiante.

Día 14

En plena huelga del sindicato azucarero para reclamar el pago del diferencial de zafra, la FEU se solidarizó, y se convocó a una nueva manifestación por el asesinato, en Ciego de Ávila, del estudiante Raúl Cervantes.

Como siempre, se convocó al pueblo a participar.

Ese día la estrategia policiaca fue algo diferente a las anteriores.

Después de bajar la escalinata y cuando llegamos al cruce de las calles M y San Lázaro, vimos una masa de hombres que venía a incorporarse al desfile. Algunos gritamos: "Llegaron los obreros", pero a los pocos minutos, los "obrerros" comenzaron a sacar manoplas y pedazos de tubo y golpeando a diestra y siniestra desbarataron la manifestación. Hubo muchos heridos por esta golpiza, y como siempre, el Calixto los recibió a todos para prestarles asistencia.

Debo agregar, que en esta etapa dos personas diariamente estaban en el local de la FEU en la universidad, participando en estos acontecimientos. Me refiero al compañero Antonio "Ñico" López Fernández, expedicionario del yate *Granma*, y el hoy héroe de la República de Cuba y general de brigada, Efigenio Ameijeiras Delgado. Ambos pasaban muchas necesidades económicas, puedo decir que en ocasiones pasaron hambre, y la compañera Aleida Rodríguez comenzó a darles alimentos en la cocina del hospital y en la Clínica del Estudiante.

También otros compañeros fueron ocultados en los sótanos de diversos pabellones del hospital.

1956

Seremos libres o mártires

El año se inició con la consigna que envió, desde México, el jefe del Movimiento Revolucionario 26 de julio, Dr. Fidel Castro Ruz.

Se anunciaba el inicio de la **guerra justa y necesaria**, como la llamara en 1895 el apóstol José Martí y Pérez.

El 28 de enero la FEU convocó a participar en horas del mediodía en el Parque Central para colocar una ofrenda floral al delegado del Partido Revolucionario Cubano (nuestro apóstol).

Fueron golpeados, apresados y más tarde nuevamente maltratados, José Antonio Echeverría, Juan Pedro Carbó, Rolando Bezos y otros compañeros.

Los estudiantes que no fueron apresados regresaron a la universidad, algunos mostraban los golpes recibidos, y organizaron una protesta desviando el tránsito, tirando diferentes objetos a la vía e iniciando fogatas en la calle San Lázaro, frente a la escalinata.

En la esquina de la Avenida de los Presidentes y la calle Universidad, varios carros policiacos no dejaban pasar, mientras esperaban para ingresar en el recinto universitario.

La fuerza que llegó para reprimir la protesta no se detuvo y avanzó, a sabiendas que estaba violando la autonomía universitaria.

La única forma de eludir la persecución era a través del Calixto.

En los sótanos de varios pabellones se ocultaron algunos manifestantes, y otros, en las salas de ingresados como familiares acompañantes de los enfermos. A todo esto contribuyeron las enfermeras, con la aceptación por parte de muchos enfermos.

La policía irrumpió en el hospital, a pesar de que gozaba de la autonomía universitaria, y a partir de entonces, entraban y salían a cualquier hora del día y de la noche. Esto obligó a redoblar todas las precauciones, porque varios delatores lograron asentarse en el recinto, para informar sobre el trabajo insurreccional que desde allí se preparaba.

20 de abril

Luego de producirse insultantes declaraciones contra la FEU por un vocero del régimen, se convocó a un mitin en la Plaza Cadenas como protesta. Allí habló Fructuoso Rodríguez, y después del acto, un grupo compuesto por compañeros de la FEU y el Directorio Revolucionario se dirigió al Canal 4 de la televisión, en Mazón y San Miguel, donde se trasmitía un programa financiado por el partido del dictador Batista.

En la trifulca, el estudiante de Derecho Guillermo Jiménez "Jimenito", fue herido de suma gravedad y se condujo al Calixto García, donde fue intervenido quirúrgicamente e ingresado en la Clínica del Estudiante.

Unas tres horas más tarde, en el propio hospital, se le escapó un tiro de pistola al estudiante Rolando Cubela Secades. En el accidente, resultó herido también de gravedad, el estudiante de Medicina Emilio Camacho, al cual se le aplicó la misma asistencia que a Jimenito.

27 de noviembre

Se llevó a cabo la última manifestación universitaria contra el régimen de Batista.

Los estudiantes fueron interceptados en San Lázaro y Basarrate. Los pitones de agua de los carros de bomberos dispararon chorros contra los participantes, y la policía avanzó dando vergajazos y palos a diestra y siniestra.

Varios compañeros resultaron heridos y trasladados como de costumbre para el Calixto, donde fueron atendidos e ingresados en la Clínica del Estudiante.

El día 30 de noviembre se produjo el alzamiento de Santiago de Cuba, y el 2 de diciembre se llevó a cabo el desembarco de los expedicionarios del *Granma*, con Fidel al frente de su carga heroica. La universidad cerró sus puertas, pero no su lucha, el puesto de mando para todos lo constituyó el Hospital Calixto García.

Un grupo del 7^{mo} curso logró examinar la última asignatura de la carrera: Niños.

Otros no alcanzaron a lograrlo, y comenzaron a producirse en el interior del hospital fuertes presiones por parte de estudiantes, sobre todo de los últimos cursos, para que se abriese la docencia en Medicina. Esto generó intensas contradicciones dentro de la masa estudiantil.

José Antonio Echeverría envió un mensaje a través del estudiante de 5^{to} año Gerald Simón Escalona, quien era el segundo vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina. Se hizo una convocatoria para efectuar asamblea y se llevó a efecto en los primeros días de enero de 1957, en la Sala Gordon de Anatomía Patológica.



A Gerald Simón no lo dejaron prácticamente terminar. Finalizó su intervención diciendo que, si se abría la escuela de Medicina, él renunciaba a su cargo. Un grupo le ripostó diciéndole: "Renuncia, renuncia...".

En aquel instante, los delegados de asignaturas de los cursos inferiores, gran parte de ellos miembros del ya constituido Directorio Revolucionario, respondieron con los gritos de: "Revolución, revolución, revolución...".

Aquello terminó en una gran batalla campal entre los estudiantes. Sonaron varias ristas de cohetes chinos que simulaban ráfagas de ametralladoras y en pocos minutos, arribaron al hospital varias perseguidoras de la policía en zafarrancho de combate.

No se podía abrir la universidad. Ya el Directorio Revolucionario contaba con las armas necesarias para el histórico asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, y la universidad, estaba designada como la jefatura del puesto de mando para convocar al pueblo para el alzamiento, después de la alocución de José Antonio en la emisora Radio Reloj.

Debemos imaginar la masacre que hubiese ocurrido en la universidad si la misma hubiera estado abierta ese día.

8 de diciembre

Fue asesinado luego de la batalla de Alegría de Pío, el expedicionario del yate *Granma* y trabajador del Calixto García, Miguel Santiago Cabañas Perojo.



MIGUEL SANTIAGO CABAÑAS PEROJO 5-12-56

Nació el 23 de mayo de 1930, en la calle Maceo, casi esquina a Martí, en Consolación del Sur, provincia de Pinar del Río, de familia muy humilde. Miguel alcanzó el sexto grado en la Escuela Pública No. 7 de su pueblo y en sus ratos libres se dedicaba a hacer mandados, guataquear algún patio o ayudar en la panadería cercana a la casa. Al terminar la primaria se inició como aprendiz de panadero y a los 14 años de edad ya se desempeñaba como ayudante de maestro panadero. En 1951 Miguel se trasladó a La Habana en busca de mejores oportunidades de empleo. Logró conseguir trabajo en el giro de la construcción, donde aprendió y llegó a dominar con maestría el oficio de masillero. Trabajó en la Compañía Constructora Mena, y en otras que lo empleaban por contrato, por lo que en ocasiones estaba semanas sin trabajar. *Consiguió un puesto de suplente*

como mozo de limpieza en el hospital Calixto García, que representó la posibilidad de contar con el almuerzo y la comida diaria y un lugar donde pasar la noche, porque no tenía donde dormir. Más adelante logró una plaza como chofer suplente de ambulancia del propio hospital. Ya antes en su pueblo natal, había manifestado algunas inquietudes políticas relacionadas con la situación cada vez más difícil que enfrentaba el país, en particular los sectores más humildes. Se le veía esporádicamente en Consolación del Sur, pero cada uno de sus viajes era para llevar el mensaje revolucionario de la capital: la venta de bonos, distribución de prensa

clandestina, reuniones con los jóvenes del Movimiento. En enero de 1954, el Tribunal de Urgencia de La Habana inició la causa contra Miguel Cabañas, acusado de ser autor de un atentado dinamitero en la esquina de San Nicolás y Neptuno. Poco después, se expidió la orden de detención contra él por unos explosivos que decía la policía haber ocupado en la universidad. Ante esta situación, Miguel optó por asilarse en la embajada de Panamá. El 7 de abril de 1954 partió hacia el exilio en Guatemala. En las primeras semanas del año 1956 marchó a México, y los primeros momentos del exilio fueron de hambre y necesidades. Regresó a Cuba, y a mediados de agosto de 1956 retornó a México y se incorporó a las filas de los jóvenes cubanos que, bajo la dirección de Fidel, se preparaban para iniciar la etapa final de la lucha contra la tiranía batistiana. Cumplió con el régimen de vida reglamentaria en cada casa-campamento y asistió disciplinadamente a los entrenamientos. El 25 de noviembre de 1956, al desembarcar y tras la sorpresa de Alegría de Pío, ocurrida en la tarde del 5 de diciembre, Cabañas fue uno de los combatientes que logró encaminarse hacia el Sur el 8 de diciembre. Luego fue apresado por la patrulla del ejército, una ráfaga de ametralladora lo derribó herido y seguidamente fue asesinado.

1957

Enero – febrero

Con el cierre de la universidad acordado por la FEU, las barriadas y calles adyacentes al recinto pierden la vitalidad y la alegría que les daba la población estudiantil, que sobre todo habitaba en las casas de huéspedes. Se percibía la tristeza.

Ocurría lo mismo en el Hospital Calixto García. La ausencia de estudiantes en sus calles, pabellones, cafetería y en la clínica, reflejaba la condición anormal en que se desarrollaba la vida nacional.

Gran parte de los estudiantes regresaron a sus provincias y pueblos del interior del país, mientras esperaban los acontecimientos por venir. Muchos se integraron a la lucha clandestina y posteriormente al ejército rebelde.

Por tanto, deambular por el Calixto era muy peligroso, debido a la fácil identificación que podía hacerse de cualquiera que anduviese por la instalación, en tareas conspirativas. Se esperaba "algo", pero no se sabía qué.

El hoy embajador Giraldo Mazola Collazo, estudiante de Medicina de primer año en aquel entonces, describe en un capítulo de su libro "*Encuentro con la memoria*", la atención médica que prestó en la Sala Gálvez, junto al profesor Dr. Julio Martínez Páez, a dos mutilados por diferentes causas. A continuación, se muestra dicho capítulo:

Los dos mutilados

Era una fresca mañana de principios de 1957. Enre al Calixto mpr: lno y el profesor Julio Mardnez Piez, que llegó antes, me dijo e lo acompafiara al salón cenrral para ver un caso gr:we. Micnttas c::uru.n .hamos me ex:plicó que durante la madrugada cl m&lico de t'll4rd.ia operó a una person:l que le xplotó una bomb:t en Artemi- y csraba ma.l. Perdió la mano izquierda, la dos piernas y en la pore ón superior de los muslos tenia numcrosas esquiras, asi como nas conrusiones y h ridas. Nose sabi:l si era un compailcro o al- ;-men que faralmcncstab:.. cerca de la explosion, aunque la polida e renia una fuerte cusrodia.

Enramos end salon conrigno, donde lo asisrian, dcspues de qu t:l profe sc idctificó con lo;; guardias de la pucrra. Martinez revisola isroria clinica y converso con uno de los medi os que lo arendfan. Stlimos yjusro allado de ln estaru del parque se me abalanzó Ade -
 ■ .Me abrazó y me besó Uorando mientras me dcda:

-Giraldine, cs ru primo Rene... icómo esti, sc salva?

Nos la Uevamo y Martinez b calmó explidndole la gravedad dt sus lesiones y las posibilidades que tenia de sobrevivir gracias a la attncion inmedi:tra que rccebió en el hospital.

Adda nos explicó que Rene iba a poner una bomba de ricmpo en la casa del hermano de Perez Galin, conocido barisriano del pueblo. pero habfa una nina en la puerta; cl dccidió cnronces dar otra \-udta a la manzana en el)etp, calcubndo erróneamente que dispo- rna de un poco de riempo adicional, y le explotó.

El asienro met:llico del jeep le s:alvó la vida, pero cl artefac[Q Je ornutiló instancaneamentc las piernas y la mano izquierda conque sujetaba la bomba. Los esbirros patearon su cuerpo ensangrcn- rado, pero despucs permitieron que le comuvieran la hemorragia

con torniquetes y que lo remitieran a La Habana, casi convencidos de que no sobreviviría. Llegó en coma al hospital y los médicos de guardia, en lucha tenaz durante toda la madrugada, lo rescataron de la muerte.

Acudieron varios vecinos al escuchar sus alaridos. El corpulento negro yacía sobre los rales en un charco de sangre. Con prontitud le detuvieron el sangramiento con las tiras que hicieron de su camisa y su cinto. Sobre un tablón lo cargaron con la pierna casi seccionada que le colgaba inerte, mientras alguien traía la otra cortada con su zapato blanco y carmelita. Detuvieron un carro y en la Casa de Socorro le fijaron mejor los improvisados torniquetes, le pusieron un suero, le inyectaron un calmante y lo remitieron al hospital; a donde también llegó en coma, e igualmente lo rescataron al mundo de los vivos. Era una noche lluviosa de inicios de julio.

René Collazo se preparó y entrenó con los Moncadistas. Después se integró al movimiento popular que continuaría la lucha hasta la victoria. En su primera acción resultó mutilado atrocemente porque luchaba por ver la sonrisa y la alegría en el rostro de los niños, y no pudo dejar el mortífero artefacto en un sitio donde uno de ellos podía ser lastimado.

Francisco Almagro era casi analfabeto. Había trabajado en la construcción pero prefirió un modo más fácil de vida y se metió a bolitero. No era una mala persona y tenía, como se decía entonces, buenos sentimientos. Vivía en su mundo, ajeno a la realidad que le rodeaba, y pronto convirtió la marihuana en su acompañante permanente. La noche en que regresaba a su cuartucho, embriagado de fantasías y sueños de grandeza, ni cuenta se dio de que resbaló y cayó en la línea. No escuchó tampoco los estridentes pitazos del tren al acercarse al cruce de la calzada de Luyanó.

También llegué temprano al día siguiente del accidente de Almagro. Fui a la saleta solo, pues ya Martínez Páez se había incorporado al Ejército Rebelde, en la Sierra Maestra. No había custodia policial. Almagro yacía inconsciente pero tranquilo. También perdió

las dos piernas y ya no parecía el hombre enorme que debió haber sido. Indagué con los familiares que estaban afuera para saber qué le había sucedido y todo apuntaba a un accidente. El médico Pino fue el que me dijo bromeando que estaba tan «enmariguanado» que casi no necesitó anestesia.

–No es de los tuyos, novato.

Los curé a los dos en la sala Gálvez. Estaban uno frente al otro en el recinto de hombres. La custodia policial de René se pasaba el tiempo molestando a las alumnas de enfermeras en el pantry o a los familiares en el vestíbulo en las horas de visita. Cuando los curaba los policías se alejaban para no mirar. René me hizo colgarle un cabrestillo sobre su cama, al que se agarraba, bufaba y gritaba cuando le limpiaba las heridas. Almagro se desmayaba casi siempre y lloraba sin cesar.

A los pocos días de tratarnos René recordaba cuando mi madre me llevaba siendo un fiñe a su casa. Mi madre, como dije antes, se había casado muy tarde, casi se queda para vestir santos, y los hijos de sus primas eran adultos entonces. Nos vinculaba ahora algo más fuerte que los lazos familiares.

Almagro era de mi barrio, Luyanó. Conocíamos las mismas calles, cines, comercios y vivíamos relativamente cerca, pero estábamos muy distantes.

Los tuteaba y me tuteaban. Lo hacía a propósito, ya que consideraba que así ayudaba a que confiaran en mí. Además, todavía nadie me trataba de usted. A René le decía primo y él me llamaba de igual modo. A Almagro le decía vecino y me costó trabajo que me llamara igual, aunque siempre que llegaba le hacía algún cuento del barrio. Antes de desaparecer del hospital, varios días después del asesinato de Frank País en Santiago de Cuba, dejé a alguien para seguir curándolos y le conté a ambos de la huelga espontánea que se extendía y llegaba a la capital. René me pidió que le diera alguna vuelta y lo mantuviera al tanto y eso hice una tarde; Almagro ni se acordaba de lo que le había dicho y hasta me preguntó si me había enfermado.

René se interesaba en saber la situación en que se encontraba e indagaba sobre sus posibilidades de volver a caminar. A Almagro ya

no le interesaba nada. No quería que lo afeitaran, protestaba para que no lo bañaran, se sumergía en un letargo absoluto.

El estado de las heridas de Almagro determinaba que se anunciara pronto la operación para cerrar los muñones, pero algo había dentro de él que postergaba ese momento y que llamaba a infecciones emboscadas, a fiebres intermitentes, a males ocultos. René, en cambio, mejoraba a pesar de las esquirlas que constantemente desgarraban sus músculos para salir. A las pocas semanas de su hospitalización me dijo:

-Primo, yo quiero vivir si puedo seguir siendo útil.

Le respondí que sería casi igual, y que con las prótesis que le había dicho que le pondrían nadie se daría cuenta de sus extremidades artificiales.

-Lo que quiero es saber si con la mano que me queda puedo tirar, coño.

Le conté a Sergio, *el Curita*, cómo evolucionaba René y su deseo de saber si podía tirar con una pistola. Yo le había dicho que con un revólver podría, pero se empeñaba en saber si podía montar con una sola mano la pistola. Esa esperanza le sería muy útil para su recuperación, y le relaté a Sergio cómo la indolencia de Almagro influía en su salud. Me indicó que me pusiera de acuerdo con Jesús Casais y viéramos si podíamos rebajar el pull de su pistola niquelada calibre 38. Eso hicimos. La dejé que se rastrillaba con una mano pasándola por el pantalón. Jesús se negó a darme el arma y fue conmigo a la sala, pienso que porque de tanto hablarle de René le desperté la curiosidad de conocerlo y de ver cómo lo haría. Le pedí a la alumna de enfermería que me entretuviera al policía y llevamos a René al baño que quedaba al final de la sala en su silla de ruedas. Allí le mostramos cómo montarla en el pantalón y le dimos una almohada envuelta en una frazada para que lo repitiera. No lo hizo así. La montó contra el brazo de su mano mutilada y por su desesperación se hizo una herida como de dos pulgadas con la mirilla, que le tuve que suturar después, pero estaba eufórico y no le molestaba.

Cuando me detuvieron a principios de 1958 René seguía en la sala. Almagro había sido dado de alta. Logré que Odón Álvarez de

la Campa, también mutilado por una bomba, desde la cárcel intercambiara cartas con René para darle ánimo. Una alumna de enfermería vino a verme para decirme que se comentaba que lo iban a trasladar al hospital de la policía. Lo informé a los compañeros de la dirección del 26 en el Vivac, quienes decidieron comunicarlo a la dirección del Movimiento en Pinar del Río y ellos, aprovechando un descuido en la vigilancia se lo llevaron para Artemisa, donde se mantuvo vinculado a la organización hasta el triunfo. En enero de 1959 le otorgaron el grado de comandante en el medio del parque de Artemisa.

ENCUENTRO CON LA MEMORIA

Poco tiempo después auxiliándose de su permanencia en el hospital, el compañero Mazola tuvo la responsabilidad de la atención médica del inolvidable capitán Sergio González López "El Curita", quien se había accidentado en una pierna al escapar de las manos de la policía desde un apartamento situado en 27 y 6, en el Vedado.

13 de marzo

Acontecieron las acciones del asalto al Palacio Presidencial y la toma de la emisora Radio Reloj.

Estudiantes comprometidos con el Directorio Revolucionario y el MR 26-7 acudieron a la universidad. Se conoció de la caída en combate del líder estudiantil y presidente de la FEU, y además, secretario general del Directorio Revolucionario, José Antonio Echeverría.

Muy pocos heridos en la acción llegaron al Calixto.

Un grupo pequeño de médicos y estudiantes de Medicina del hospital se aprestó a recoger a José Antonio que yacía tendido en la esquina de las calles L y Universidad, frente al muro de su querida casa de estudios.

El Dr. Justo Piñero, estudiante de Medicina y practicante de Cirugía en aquellos momentos, narra los acontecimientos que protagonizó con otros colegas.

Juventud rebelde VIERNES 13 DE MARZO DE 1957 **NACIONAL 05**

por **LUIS HERNÁNDEZ SERRANO**
digital@juventudrebelde.cu
foto **ROBERTO RUIZ y ARCHIVO JR**

Coraje había de sobra

Mientras José Antonio Echeverría yacía en el suelo, a un costado de la Universidad, tras caer abatido por la policía batistiana el 13 de marzo de 1957, el equipo de cirujanos de guardia, en el hospital Calixto García, todos estudiantes, trató de rescatar su cuerpo. El gesto lo devela por primera vez un protagonista de aquel intento

EL 13 de marzo de 1957 los integrantes del equipo de Cirugía de la sala Fortún, del hospital Calixto García, todos estudiantes, estaban de guardia cuando llegaron los primeros heridos del asalto al Palacio Presidencial.

El doctor Justo Piñero Fernández —actual Profesor Auxiliar Consultante de Cirugía y especialista de segundo grado de esa rama en el hospital Joaquín Abasán— cuenta por primera vez a la prensa cómo intentaron rescatar el cuerpo de José Antonio Echeverría.

«Aquel 13 de marzo de 1957 los integrantes del equipo de Cirugía de la sala Fortún estábamos de guardia y cuando llegaron los primeros heridos de balía del asalto al Palacio Presidencial los atendimos inmediatamente.

Y en cuanto supimos que el Presidente de la FEU estaba tirado en el suelo luego del enfrentamiento a tiros con una persecución de la policía, a un costado de la Universidad, acordamos ir a rescatarlo.

«En una ambulancia interna del Calixto, con un chofer de apellido Flores, partimos hacia el lugar Ramón Casanova Azola (hoy Profesor Titular del Centro de Cirugía William Soler); Vicente Osorio Acosta (Profesor de Urología, hoy muy enfermo); otro estudiante de Medicina llamado Braulio y yo». Los estudiantes de Medicina en ese vehículo en el que pretendían recoger el cuerpo de «Manzanita», bajaron por el costado de la Universidad hasta J, doblaron a la izquierda y

quisimos recoger el cuerpo de José Antonio, Braulio, vio lo que hizo Faure. De noche fui a buscar esa cartuchera y no estaba.

«Eso nos puso en guardia con respecto a Braulio. Después se le vio en un automóvil con el sanginario coronel Esteban Ventura Novo, el torturador número uno de la tiranía y se confirmó la sospecha que teníamos».

El doctor Justo Piñero, que desde su primera juventud fue varias veces detenido, fue torturado y se integró a la lucha en la sierra del Escambray como miembro del Directorio Revolucionario; actuó como cirujano guerrillero allí, junto al luego comandante Humberto Castelló, y participó en varios acciones y combates como el de Báez y en las tomas de Páez y de Trinidad. Al triunfo de la Revolución em capitán del Ejército Rebelde, igualmente integró como internacionalista en la columna dirigida por el capitán Jorge Riquelme Valdés en el Congo Brazzaville.

Se graduó de médico en 1964; trabajó durante dos años en el hospital industrial de Nicaro, Oriente. Al regresar de África estuvo en el hospital Manuel Fajardo, en 1967. Y en 1969 volvió al Congo. Regresó y laboró otra vez en el Fajardo, hasta 1972. Cuando intentó rescatar a José Antonio, era, según él dice: alumno «calleto» o «arete» de Cirugía, en tercer año, formándose en esa especialidad, y fue el estudiante Tirso Urdanivia quien lo atajo para formar parte del Directorio Revolucionario y por esa razón él fue uno de los gestores de aquel intento frustrado que hoy, con dolor, nos




Justo Piñero fue uno de los estudiantes que intentaron salvar el cuerpo de José Antonio Echeverría.

Doblaron allí y a la altura del hotel Colina la policía de varios patrulleros que llegaron en ese instante, les impidió materializar su empeño de levantarlo del suelo y ponerlo en la ambulancia. Solo pudieron acercarse un poco y ver que estaba acorillado a balazos en un charco de sangre.

«Los militares se opusieron, pero había un cabo con ínfulas de oficial, alto, blanco y con cara de verdugo, que con fuertes impresiones, amenazas y ademanes de dispararnos, nos obligó a marcharnos. Le dijimos qué queríamos comprobar para atenderlo como se merecía, pero nos gritó que estaba bien muerto y así se quedaría allí.

«Un sargento mucho más civilizado nos hizo señas de que nos caláramos y nos fuéramos, que aquel policía estaba como loco y regresáramos al Calixto, seguidos por un patrullero en el que por el escape retrovisor de la ambulancia comprobamos que iba el cabo esbirro en cuestión».

La persecución no entró el hospital detrás de la ambulancia, sino que bajó por la calle Ponda. A los pocos segundos se sintieron un estudiante del sexto año de Medicina que iba caminando vestido con su bata blanca y que más tarde supimos que era el joven José Manuel Hernández León.

«Al rato llegó Faure Chomón herido en la cadera, aunque no grave, y fue atendido por los ortopedicos en la sala Gálvez. Al irse Faure escondió en un rincón en una edificación del hospital en reconstrucción, una cartuchera suya con depósitos de fusiles M2 o M3 y a los pocos minutos de abandonar el hospital, llegó la policía. El estudiante de Medicina

14 de marzo

El diario periódico *El Crisol* en su edición de este día, reportó en la página 7 columna 1, dedicada a los sucesos del día anterior, el subtítulo textual:

Ocupación del Calixto García

El que iba acompañado del párrafo siguiente:

“Miembros de la Policía Nacional a las órdenes de los coroneles Martín Pérez y Ramón O. Vivas, se personaron en el Calixto García donde se escucharon varios disparos, y procedieron a la ocupación del mismo, por lo que el jefe del Ejército, dejó sin efecto la orden de que dos tanques con un pelotón de infantería a las órdenes del coronel Salas, procedieran a la ocupación del hospital”.

Creo que fue meritorio reconocer el miedo al hospital cuando se le ocurrió al Jefe del Ejército enviar dos tanques de guerra y una brigada de infantería.

Otro subtítulo del propio periódico en la misma página 7 columna 3 reportó, en forma textual:

Una máquina con manchas de sangre

El párrafo a continuación decía lo siguiente:

"En el interior del hospital Calixto García, la policía ocupó una máquina chapa 9563, abandonada, que presenta en los cristales de las puertas huellas de impacto de proyectiles y en su interior se advierten manchas de sangre, por lo que se supone que los tripulantes de la misma resultaron heridos”.

A pocos metros del hospital fue asesinado el estudiante José Hernández León.



JOSÉ HERNÁNDEZ LEÓN 13-3-57

Nacido en Pinar del Río el 4 de enero de 1928. Estudiante de Medicina del 7^{mo} año en la Universidad de La Habana. Apareció su cadáver en la calle Ronda cerca de la universidad. No fue participante directo en el asalto al Palacio Presidencial con los comandos del Directorio.

Mayo

El 20 de abril se produjo la vil delación que condujo a la masacre de Humboldt 7, donde fueron asesinados: Fructuoso Rodríguez, presidente de la FEU después de la caída de José Antonio, y Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado Rodríguez y Joe Westbrook Rosales; todos ellos ligados a las actividades conspirativas en el Calixto García.

A pesar del golpe sufrido, nadie dejó de combatir.

Ya en mayo comenzamos a nuclearnos en el Calixto, y esta vez en la Sala Santos Fernández (bajos) donde se encontraba la consulta y hospitalización cardiovascular, bajo la dirección del doctor y profesor Agustín Castellanos (hijo) “El Chino”. Lamentablemente el pabellón fue demolido y hoy en su lugar hay un parque de reposo, sin nada que lo identifique.



Allí colaboraban los estudiantes Esperanza Sanjurjo, Neftalí Taquechel, Juan Roberto Menchaca, Edilberto Marbán, José Alberto Hernández (el gordo Hernández), quien más tarde se convirtió en contrarrevolucionario activo, llegando a ser vicepresidente y presidente de la tenebrosa Fundación Cubano Americana, la cual produjo a los más connotados terroristas como Luís Posada Carriles, Orlando Bosch, Eduardo Arocena, Félix Rodríguez y muchos otros.

El estudiante Eustaquio Remedios de los Cuetos "Bebo", combatiente del Directorio Revolucionario, también colaboraba en la Sala Santos Fernández.

Con todos los ya nombrados, pertenecientes algunos al MR 26-7 y la FEU con el presidente de Medicina Omar Fernández Cañizares, y el Directorio representado por los estudiantes Domingo Pérez Díaz, Alberto Céspedes Carrillo, José Miguel Díaz Mirabal y Héctor Terry Molinert, todos estos últimos bajo el mando de Eloy Gutiérrez Menoyo, quien había sido nombrado nuevo Jefe de Acción del Directorio; se inició el trabajo conspirativo para la ejecución de sabotajes en diferentes objetivos estratégicos de la dictadura.

Algunas de estas actividades eran el acopio de alcayatas para regar en las calles y la venta de bonos del DR y el MR 26-7. En ningún momento se almacenaron explosivos en el área del hospital donde nuestro grupo operaba.

Otra actividad muy importante fueron las grabaciones que se hacían en el local de los electrocardiogramas, para difundirlas a través de la planta de radio móvil que se denominó *La Voz del Directorio Revolucionario*. El locutor era el estudiante Héctor Terry y la planta se movía en las calles habaneras en el carro particular de este mismo compañero, quien era acompañado por Eloy Gutiérrez Menoyo, que era quien la ponía a transmitir.

Luego de las detenciones de los estudiantes Omar Fernández Cañizares y Juan Roberto Menchaca, presidente y vicepresidente respectivamente de la Asociación de Estudiantes de Medicina y más tarde, la detención de Terry y otros compañeros ligados a la Sala Santos Fernández; hubo que dispersar aquel lugar que estaba totalmente "quemado".

Desde este momento, con la universidad cerrada, el Calixto pierde vigencia de mando en la insurrección, aunque muchos compañeros médicos, estudiantes y enfermeros, fueron buscando el camino de la guerrilla y el ejército rebelde como: Dr. Julio Martínez

Páez, Dr. Eduardo Bernabé Ordaz, Dr. Trillo, Dr. Manuel Fajardo "Pity" y el Dr. Oscar Fernández Mell.

Otros compañeros permanecieron en la clandestinidad habanera, pero fuera de la sede que tenían en el Calixto.

Otros regresaron a sus provincias de origen y siguieron conspirando contra el régimen opresor. Este es el caso de los mártires estudiantes de Medicina: Julio Pino Machado y Agustín Gómez-Lubián Urioste.

Más tarde, algunos salieron al exilio y regresaron posteriormente para integrarse en varios frentes guerrilleros.



JULIO PINO MACHADO 26-5-57

Con sus 22 años, Julio era un joven más bien serio, estudioso, con un alto sentido de responsabilidad, profundamente convencido de la necesidad de la lucha revolucionaria, valiente y al mismo tiempo, cariñoso y de grandes sentimientos humanos.

Nacido en Báez, provincia de Las Villas (Villa Clara) el 7 de febrero de 1933, estudió en la escuela primaria pública, y la segunda enseñanza en el Instituto de Santa Clara. De ahí pasó a realizar estudios de Medicina en la Universidad de La Habana. Fue estudioso de problemas sociales, leía a los filósofos y sociólogos preocupados de los problemas sociales y políticos del momento. Desde el golpe de estado se mantuvo en oposición permanente junto a su familia, toda integrada en la lucha revolucionaria en la provincia de Las Villas. Se mantuvo activo en la lucha insurreccional, indistintamente en la provincia de Las Villas y La Habana, alternando la participación en la lucha estudiantil en ambos sitios. Fundador del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Las Villas. Desarrolló sus actividades contra el régimen batistiano en Santa Clara y en La Habana. Murió en plena acción en la ciudad de Santa Clara el 26 de mayo de 1957, siendo en el momento de su muerte, Jefe de Acción y Sabotaje del M-26-7 en esa ciudad.



AGUSTÍN GÓMEZ-LUBIÁN URIOSTE 26-5-57

Perteneciente a esa juventud que lo entregó todo, hasta la vida por la causa de la Revolución. "Chiqui", como cariñosamente todos le llamaban, nació en Santa Clara el día 23 de junio de 1937. Sus primeros estudios los realizó en el Colegio Maristas de Santa Clara y posteriormente, en el Colegio Belén de La Habana y la Progresiva de Cárdenas, terminando sus estudios en el Colegio Martí de Santa Clara.

Cuando cursaba el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de su ciudad natal, tuvo lugar el golpe de estado batistiano el 10 de marzo de 1952, y desde el primer momento sus sentimientos se dirigieron contra la tiranía que se imponía en el país. Terminados los estudios de bachillerato pasó a la Universidad de La Habana y siguiendo la tradición familiar, se matriculó en la carrera de Medicina. Mantuvo una actitud de lucha estudiantil que alternaba entre Santa Clara y La Habana donde realizaba estudios de Medicina y también con la lucha en Matanzas. Debido a que tenía residencia temporal en Varadero y había estudiado en Cárdenas estuvo presente en los principales acontecimientos de lucha estudiantil que sucedieron en esas ciudades.

Cerrada la Universidad de La Habana a fines de 1956, regresó a Santa Clara y se integró en pleno a actividades revolucionarias; se manifestó en él una rica fuente poética que le hizo escribir sentidos versos y en muchos de los cuales se destacó un hondo contenido humano y revolucionario. Fue activo colaborador de la FEU y dirigente del Directorio Revolucionario en la provincia de Las Villas; además colaboró con los integrantes del Movimiento 26 de Julio en Santa Clara. Precisamente inmerso en acciones clandestinas estaba el día 26 de mayo de 1957, cuando junto a su compañero de lucha Julio Pino Machado se dirigía a realizar un sabotaje, la detonación prematura del artefacto explosivo que llevaban, les ocasionó instantáneamente la muerte a ambos.

1958

Mártires del Hospital Calixto García



Se comenzaron los preparativos para la huelga general revolucionaria, que debía ser el puntillazo final a la dictadura.

En La Habana, el asesino coronel Pilar García, jefe de la Policía Nacional en la provincia, orientó a sus subordinados: "No quiero heridos ni prisioneros, solo muertos".

Desde el 1^o de enero al 8 de abril, cuarenta combatientes clandestinos de la capital murieron en combate o fueron asesinados previa crueles y horribles torturas.

Tres de ellos estaban relacionados con el Calixto; uno como estudiante de Medicina, Tirso Urdanivia Pedroso, y los dos restantes, Pablo Raúl Plasencia Díaz y Rogelio Paredes Careaga como trabajadores (sirvientes).

Así mismo, la estudiante de Medicina, Aleida Fernández Chardiet, fue asesinada en la carretera hacia Güines.

-Aieida Fernandez Chardiet. 11-2-195 .

ad6 en Guines el 7 de **nov!**:tl. Estudiabn medicina en •
 Universidad y trabajaba en la mprc a telcf6nica en la capital. tm lada ba
 de su" pueblo a la capitnl y dunmtc un regi tro en la carretera rec1b16 un balazo
 que le enu 6 la muerte cl 11 de febrero de 1958. Colaboraba con la Rcs1 ten cia
 del M-26-7

Micntras e tudiaba medicina y ante del cierre de la Univer sidad de La
 Habana, colaboraba con to grupos revolucionado en e e centro d ccente al
 comenzar a trabajar en la Emp•e a telef6nica en l Vedad?, c \nCu la a la
 Rc i tencia Chica del l\1-26- .J>or u dominio del mgle mientra esper3 se
 reabra la nhcr idad, opta por una plaza de .op_eradora del se-cio
 internacional en la Com pallia Telef6nica, la cualle adJ ud•can a fin:lede l - 17.

Alguna fuente -efialan que desde ou puc to de trabajo, grab6 una
 conversaci6n entre un alto personcro de la tiranla con el EmbaJador de St. dos
 nido en Cuba quien e encontraba en u pai . En ella le pedla que
 | . intcredicra con el gobierno norteamericano para que aumentara la !!y nda

militar al r gimen bati'tiano para tratar de dctener el a ance del Ejercito
 Rebelde en las montana orientale .

Aleida, abedora de lo que eso significaba, cntreg6 la grabaci6n al movimiento
 revolucionario, lo cual e hizo publico. Por indagacione de la polida la
 eiialaron como respon able y determinaron u eliminaci6n. Por er miembro
 de una familia pre tigiota en Guinc, (u padre ern pediatra), to esbirros
 planificaron la acci6n para hacer ver un suceso ca ual, y lo hicieron al ejecutar
 el registro del auto donde viajaba, por la Carrctera Central " el cntronque
 de la cantera omarro tro, pr6ximo al pueblo de an Jo de La Laja . Esc
 crimen fue realizado por una patrulla del e cuadron -2 de la Guardia Rural.

e hicieron diver a er iones de lo ucedido, que al tra cender c convierte en
 una noticia que alarm6 al regimen tiranico que lo llev6 n hacer una ver i6n
 oficia l cflalando se trataba de un suce O accidental.

Ese ase inato conmocion6 a Guine, el epelio con tituy6 una maifestaci6n de
 duelo popular, u feretr-o fue cubierto con la Bandera Cubana, egtin la prensa
 de la epoca asi tieron mas de diez mil per onas.

AmpJiar datos en: Fondo Documental ACRC, Bohemia de febrero 7 del 69
 pag 107; Juventud Rebelde del 11-2-67. Granma del 11 de febrero de 2003
 articulo de Reynold Ras i y otro materiales de prensa.

IX-TEMA DOS TRABAJADORES DEL HOSPITAL CALIXTO GARCÍA, ASESINADOS



Fotos torturados y asesinados

Plascencia - Paredes

Se encontraban en el antiguo paradero de El Vedado, en la calle Línea y 22 y fueron apresados mientras repartían propaganda revolucionaria, conducido al Buró de Investigaciones y posteriormente a la Novena Estación y los asesinan el día 4 de marzo de 1958. A la entrada del Hospital Calixto García un monumento perpetúa la memoria de ambos.



PABLO RAÚL PLASENCIA DIAZ 4-3-58

Nació el 25 de enero de 1920 en la finca Las Guásimas, poblado de Las Ovas, en el municipio de Consolación del Sur en Pinar del Río. De origen campesino humilde. Su niñez y adolescencia estuvo matizada por la pobreza, trabajaba en el campo en labores agrícolas ayudando a sus padres. Solamente alcanzó estudios primarios hasta que se trasladó para la capital en busca de trabajo y superación. Obtuvo plaza de sirviente suplente en el Hospital Calixto García de El Vedado y asistió a la escuela nocturna logrando obtener el sexto grado. Después continuó estudiando, y se matriculó en comercio y mecanografía. No ajeno a la situación imperante en el país y vinculado a los grupos de la Universidad de La Habana, protegió a revolucionarios que llegaban heridos al hospital y apoyó en la búsqueda de medicamentos. Así como realizaba otras acciones de propaganda en una de las cuales fue sorprendido en plena vía pública, detenido y asesinado. Su cadáver aparece en Santa Fé, en Playa.



ROGELIO PAREDES CAREAGA 4-3-58.

Nació el 16 de septiembre de 1924 en el barrio San José, Pinar del Río. Su infancia transcurrió en la finca de su abuelo cerca de Viñales con sus familiares que eran muy pobres, y se dedicaban a las tareas del campo; asistió a la escolita rural de la localidad. Se trasladaron a la ciudad de Pinar del Río cuando Rogelio tenía 8 años. Aún adolescente ayudaba a su padre en la bodega que había adquirido, comenzó de nuevo a estudiar en la escuela pública hasta los 12 años y alcanzó el sexto grado. Se trasladó para La Habana comenzando a trabajar en el Hospital Calixto García desde el 15 de marzo de 1942 como sirviente casi honorario, por la cama y la comida y un sueldo de seis pesos mensuales. Tres años transcurrieron para que lo designaran sirviente en propiedad con el sueldo de \$45.00 mensuales prestando servicios en el departamento de Vías Respiratorias en la Clínica

del Estudiante; se siguió superando y por su esfuerzo logró llegar a exámenes de ingreso en la Escuela de Agronomía de la Universidad de La Habana. Al producirse el golpe de estado batistiano en 1952, no vaciló en incorporarse a la lucha frontal contra la dictadura, y como miembro de la Juventud Ortodoxa participó en actos y distribución de propaganda, auxiliaba a los revolucionarios perseguidos a los que proporcionaba escondite y medicinas. Estuvo comprometido cuando el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957 aunque no participó en la acción por no ser llamado su grupo. Fue capturado mientras estaba repartiendo propaganda revolucionaria en el antiguo Paradero de El Vedado, conducido al Buró de Investigaciones y posteriormente a la Novena Estación, torturado y asesinado. Su cadáver aparece en Bello Monte en Habana del Este.



TIRSO URDANIVIA PEDROSA 8-4-58

Nació el 14 de octubre de 1933 en La Habana, hijo de familia muy humilde, el padre barbero y la madre doméstica. Vivía en la calle Cerrada del Paseo (otras informaciones señalan calle Dragones al costado de la 4^{ta} estación) en el Barrio Chino. Estudió en escuelas públicas y se hizo bachiller en el Instituto Nro. 1 de La Habana. Desde niño reveló excepcionales facultades para el estudio, leyendo en bibliotecas públicas y haciéndose, de esta manera, de una cultura no frecuente para su edad. Huérfano de madre desde muy joven. Por su voluntad de superación ingresó en la Universidad de La Habana para estudiar Medicina, obteniendo el aprecio de sus maestros y condiscípulos y otorgándosele, en vista de su disposición para el estudio y situación económica, matrícula gratis. Vinculado a los revolucionarios de la Universidad de La Habana, participó en la lucha estudiantil. Mantuvo cierta vinculación con labores clandestinas a través de las Mujeres Martianas en las personas de las dirigentes revolucionarias Aida Pelayo y Carmen Castro, con las cuales colaboró en actividades. En esa circunstancia se encontraba cuando la noche del 8 de abril de 1958, la policía irrumpió en su humilde hogar y fue apresado, su padre ciego estaba presente y se enfrentó a los esbirros, se los llevaron a ambos, siendo asesinados y desaparecidos.

9 de abril

Ordenado por el comandante Faustino Pérez y bajo la dirección de los doctores Eduardo Bernabé Ordaz y Trillo, las compañeras Pastorita Núñez y Nilda Ravelo, ambas combatientes del MR 26-7, confeccionaron en el Calixto, los botiquines de primeros auxilios que iban destinados a siete iglesias de la capital donde se pondrían puestos médicos de primeros auxilios al iniciarse los combates durante la huelga general revolucionaria.

Unas 22 mujeres del Comando Femenino Habanero, todas vestidas de verde olivo, salieron el 9 de abril a cumplir el compromiso contraído con la patria.

Al fracasar la intentona, los doctores Ordaz y Trillo, pudieron salir de La Habana y unirse a la Columna 1 en la Sierra Maestra.

Mayo

En mi caso logré salir del país después de participar en la huelga de hambre efectuada en el Castillo del Príncipe, y no conozco de otras acciones que se acometieron en el Hospital Calixto García hasta el triunfo del 1^{ro} de enero de 1959.

1959

1º de enero

Triunfo de la insurrección contra la tiranía de Batista.

Rápidamente comenzaron las agresiones a nuestro pueblo, por parte de los fugitivos pendientes de saldar sus cuentas con la revolución cubana. Todos fueron acogidos en el Miami del "Norte revuelto y brutal que nos desprecia", como expresara José Martí.

La revolución cubana, rápidamente, preparó sus defensas contra el país más poderoso del mundo, y empezaron a organizarse las Milicias Nacionales Revolucionarias.

El Calixto García era un hervidero de ideas revolucionarias y como se esperaba, no se quedó atrás, liderado por los capitanes de la Columna 8, Oscar Fernández Mell y Adolfo Rodríguez de la Vega. Muy tempranamente comenzaron a integrarse en las milicias los médicos, enfermeros, técnicos, auxiliares generales, y todos se fusionaron en las prácticas de marchas que comenzaron a llevarse a cabo en horas de la tarde y noche en la calle principal del hospital. Ya en noviembre, los trabajadores milicianos estaban integrados a las Brigadas Universitarias "José Antonio Echeverría" que en 1961, después de la victoria de Playa Girón, se constituyeron en el Batallón 154 de la Universidad de La Habana perteneciente a las Milicias Nacionales Revolucionarias.

En esta etapa, caracterizada por una feroz y sangrienta lucha de clases, los calixteros de esta unidad fueron convocados a Playa Girón, para la lucha contra bandidos en el Escambray y en el sur de la provincia de Matanzas, hasta culminar en la crisis de octubre donde fueron desplegados en todas las unidades militares desde San Antonio a Maisí, pasando por el batallón fronterizo frente a la base norteamericana en la bahía de Guantánamo.

1960

Especial y merecida atención debe dársele al papel jugado por todos los trabajadores del Calixto al ocurrir el sabotaje del vapor *La Coubre*.

Todos se presentaron en el hospital a laborar en lo que fuese indispensable, para salvar la mayor cantidad de vidas.

Fue un momento heroico inolvidable el que se vivió aquel día 4 de marzo, que dejó enlutados a cientos de hogares de obreros cubanos.

En el resto de esa etapa de abnegación, sacrificio y renuncia a muchas cosas que se habían alcanzado en el Calixto, se crearon los cursos nocturnos para trabajadores-estudiantes que tenían responsabilidades políticas y administrativas en diversos sectores de la economía, luego del triunfo de la revolución.

Profesores y médicos comprometidos con el proceso que se iniciaba, se entregaron sin tregua a esta noble misión docente.

De igual forma, se dieron los pasos para crear el movimiento de alumnos ayudantes, con el fin de paliar el déficit de cuadros médicos docentes que ya abandonaban el país, por no concordar con las ideas del progreso y avance revolucionarios.

En este grupo de profesores hay que mencionar a Presno Albarrán, Guillermo Fernández Baquero, Bartolomé Sagaró, Alvariño, Castanedo Pardo, Jorge Mac Cook, Pedro Baeza Vega, Roberto Guerra, Pardo Gómez, Eugenio Selman Houssein, Portilla y Valverde, y todo el grupo de Urología; Blanco Rabassa, Galigarcía, Pedro Kourí, José G.

Basnuevo, Fidel Ilizástigui, Mario Escalona Reguera, Luís Rodríguez Rivera, Alejandro García Gutiérrez y Juan Rodríguez Loeches.

Dejo para el final al profesor Federico Sotolongo, comunista de pies a cabeza, muy ortodoxo, pero muy honrado, luchador junto a Mella y Martínez Villena por un destino mejor para la clase obrera. Él, conjuntamente con un grupo de militantes del Partido Socialista Popular, fue puntal en la lucha contra la dictadura batistiana y en la divulgación de las ideas del socialismo.

No obstante, no puedo dejar de mencionar que el mal del sectarismo penetró los estratos del Hospital Calixto García, hizo mucho daño en compañeros con sobrados méritos revolucionarios que sufrieron aislamiento, marginalidad y en algunos casos represión.

Las críticas del compañero Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz el 13 y el 26 de marzo de 1962, pusieron las cosas en su justo lugar y la unidad revolucionaria emergió más fortalecida.

A 56 años de aquellos acontecimientos no es correcto señalar nombres, y por ello los omito en nombre de esa unidad.

A los que no he mencionado, mis disculpas, pero también mis respetos.

Aunque roté por varios hospitales que después del triunfo revolucionario se convirtieron en unidades docentes (Joaquín Albarrán, Hospital Nacional, Fructuoso Rodríguez, Pedro Borrás Astorga y Maternidad Obrera) no dejé nunca de ser un "calixtero".

Ha sido mi gran recuerdo de los estudios de Medicina, en los años de mi vida entregados a la Revolución Cubana.

Dr. Héctor Terry Molinert

Anexo I. Aleida Rodriguez Villavicencio.

27 de enero del 2008

Despedida de duelo de la Cra. Aleida Rodriguez Villavicencio

Familiares de Aleida.

Compañeros y compañera.S:

Profundamente y conmovidos estamos esperando las cenizas de la compañera Aleida Rodriguez Villavicencio en las aguas del mar.

Cuando uno se pone a discurrir mentalmente en una personalidad como la de Aleida encuentra explicación a muchas de su vida.

Aleida. bondadosa. sincera. sin rastro de hipocresía y recato carácter. nos atrajo desde el primer encuentro que tuvimos con ella en la cocina del Hospital Universitario "Gen. J. Calixto García Iniguez. hace 33 años.

- No habíamos maldito los estudios de Medicina, pero a través de los trabajos de conspiciencia y de la lucha contra la tiranía batistiana. llegamos nosotros. bachilleres, así como otros compañeros universitarios hasta aquella mujer humilde y pobre. que con el espíritu de auxilio general repartía los alimentos a los enfermos ingresados

fueron las manifestaciones estudiantiles organizadas por la Federación estudiantil Univeritaria contra el robo, el peculado, la corrupción y el abuso los que lograron un momento de pensamiento y acción- ella como trabajadora.. nosotros como estudiantes - para combatir un enemigo común

De ahí. su intercambio permanente y su admiración por JOK Antonio, Fructuoso. Juan Pedro. Machadito. Guerrita. Manolito Cubonell y otros que todavía permanecen con vida

La profunda desigualdad social y cultural de aquella época y el agrupamiento de la Universidad y la FEU hizo que los genuinos luchadores en los centros laborales y en la enseñanza secundaria y superior, ascendieran la columna universitaria y guiados de las mejores tradiciones patrias en aquellos momentos.

Hombres y mujeres muy humildes se confundieron con la efectividad universitaria

Los hermanos Ameijeiras. Ivo Lopez. Fernando Alfonso Torrices (Monica) otros, fueron escondidos en momentos difíciles en el Hospital Universitario, y Aleida les suministró los alimentos e información diaria de los acontecimientos. así como guardaba armamento propagando información.

o por ello dejó de salir a la escuela a combatir la tiranía bahstista

La recuerdo en la manifestación estudiantil de aquel 7 de diciembre de 1955 en el parque Maceo. La recuerdo JUDHO a las combatientes heroicas del Frente Cívico de Mujeres. Ma. ruanas aquel 28 de enero de 1956, un día como mañana en que se cumplieron 52 años de su detención y envío al vivac de mujeres y luego del 13 de mayo y el 20 de abril se mantuvo como activa combatiente.

Hoy tengo grabada su imagen con el uniforme de la **Bri** Universitaria Jost Antonio Echeverría, siempre alq, re. siempre Qabana

En los años de triunfos y combates se mantuvo junto a su pueblo y su FEU. Ello te valió las condecoraciones que ostentó como combatiente clandestina y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Se han cumplido en estos días 112 años del Hospital Cajixto García.

Científicamente se ha hablado mucho, pero del papel político y social que jugó en la institución contra la dictadura de Batista se ha escrito casi nada..

Cuando se hable o se escriba habrá que mencionar a Aleida. Ese es el compromiso que nos toca a los que todavía vivimos.

Un nombre de sus hermanos, hijos, familiares y compañeros de lucha: Gracias por estar aquí

A la trabajadora, la amiga leal en nuestros momentos de desventura, a la universitaria **Carh, Anaconda** militante su **Sínto** combatiente:

.. ■ vive: Quiéft va: Universidad!"



18 de junio de 2018. Addendum Final

Había terminado estas notas manuscritas el domingo 10 de junio, con el objetivo de buscar quien pudiera mecanografiarlas.

El jueves 14 en horas de la noche, una llamada telefónica me imponía de la gravedad de salud en que se encontraba mi hermana Martha Terry González, en el cuerpo de guardia del Hospital Calixto García. Yo sabía que lo sucedido no tenía ninguna posibilidad de restauración.

Falleció en horas de la mañana de este día en la Sala Enrique López, paradójicamente, una de las salas en las que yo más me desenvolvía en mis tiempos de estudiante.

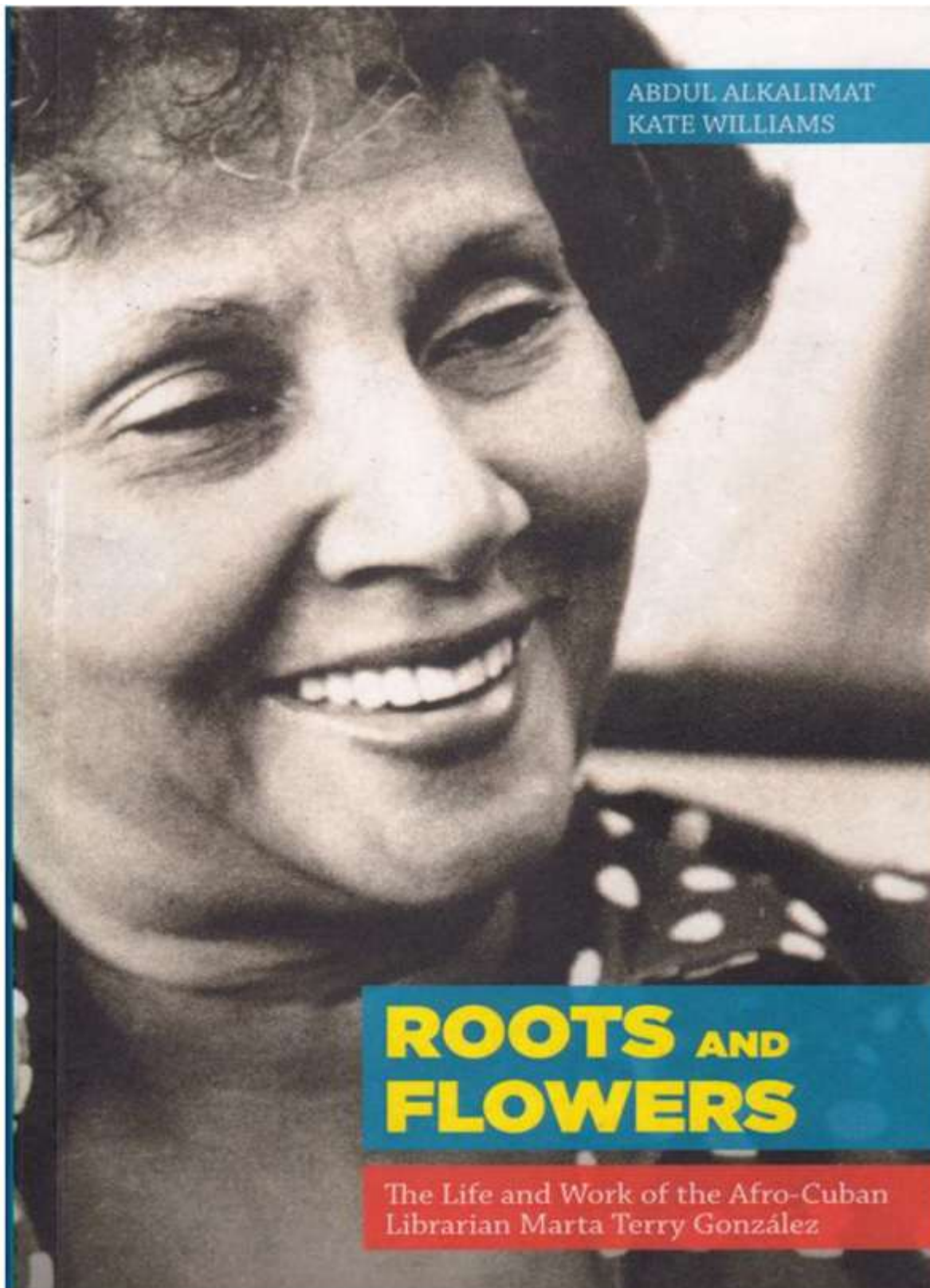
Durante largos años fue atendida en el Calixto por mi gran amigo y compañero de trabajo, el profesor Dr. José Lara Tuñón.

A través de mi hermana llegaron a mis manos los periódicos *Alma Mater*, que editó la FEU desde la caída de Rubén Batista Rubio, quien falleció en la Clínica del Estudiante que hoy lleva su nombre, por haber sido el primer mártir estudiantil contra la dictadura batistiana implantada el 10 de marzo de 1952.

Agrego algunas páginas de un libro confeccionado en los Estados Unidos de Norteamérica sobre la vida e historia de mi hermana, la esquila mortuoria publicada en las redes sociales de *Infomed* y la semblanza que le hizo la poetisa, compañera y amiga Nancy Morejón que fue publicada en el periódico *Granma* del jueves 21 de este mes.

Pido disculpas a los lectores, espero que comprendan mi estado emocional.

Terry.



Marta Terry: A Poem

by bdul lkalimat

The lady of books

She teases and even taunts
the tales of culture

She collects
classifies
conserves
and collaborates
and always she campaigns

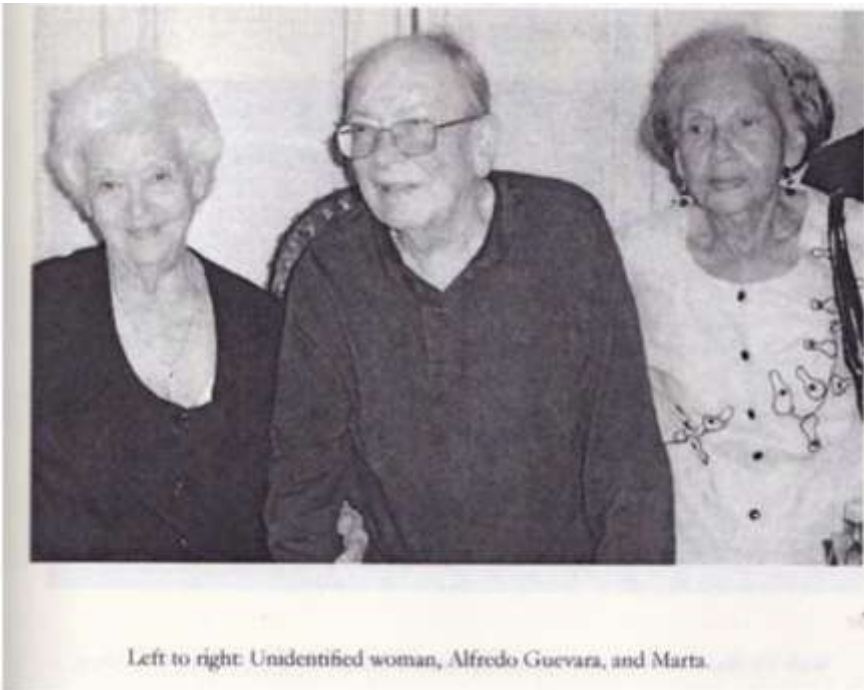
She is a lady of books
a librarian
a cadre in the battle of ideas

She lives now,
but her time is of the future.

— ll: v; na, J: nu:uy I, 2007



Marra ! tny Gon7..2IC/ m 2001 . Photo by !Ute\; illiam



Fallece la destacada bibliotecaria cubana Marta Terry Gonzalez

FUENTE 818UOIECA MeOICANACIONAL
18JUND ::018



Marta Terry González

Marta Terry González (1931 - 2018)

La Oradora Marta Terry González (1931- 2018) que fuera directora de la Biblioteca Nacional desde 1987 hasta 1997 falleció en esta capital a la edad de 87 años

Realizó sus estudios superiores en la Universidad de La Habana, en la cual obtuvo el Doctorado en Filosofía y Letras en 1952, y se graduó como bibliotecaria en 1953

Realizó estudios en el New York State Teachers College en el curso 1953-1954 por beca otorgada del Institute of International Seminars on Freedom and Security, auspiciada por The American Friends Service Committee Posteriormente obtuvo beca de la UNESCO en Copenhague donde realizó el Course for Teacher of Librarianship (1968) y realizó cursos de posgrado en la Universidad de La Habana (1977-1986)

Poseía una amplia experiencia como profesora de la lengua inglesa y de bibliotecología, destacándose en su labor docente en el campo de la referencia

Ha sido autora de libros de texto, artículos especializados, etc. Y ha conformado una amplia bibliografía sobre temas bibliológicos. Ha compuesto edemas varios repertorios bibliográficos

En 1981 fue elegida miembro del Comité Permanente de IFLA para América Latina y el Caribe y en 1985, miembro de su Sección de Teoría e Investigación Bibliotecológica. Ocupó la presidencia de

la Sección de América Latina y el Caribe de la Organización de Actividades Regionales de IFLA en 1987

Después de concluir sus funciones como Directora de la Biblioteca Nacional con la representación conjunta de las bibliotecas públicas del país ante IFLA haciendo cada vez más sólida la presencia de los bibliotecarios cubanos en el campo internacional.

Llegue a familiares y amigos nuestras más sinceras condolencias

CULTURA

Granma JUNIO 2018 JUEVES 21

W... ..le17-10qllf... ..\<dacl0...Inavpalae>poalcifft
i.s.p*Jottrdt fiodAIN#«rtUot ...lf?. de IWda V kbl.

Marta Terry: libros, raíces y flores

NANCY MOREJÓN

Las bibliotecas son una fuente inmortal de informaciones, archivos, comunicación y, como es natural, una de sus funciones principales es el almacenamiento sistemático de esos factores y muchos más. Verdaderamente las bibliotecas son como esos espejos pacientes en donde se reflejan las culturas más disímiles de cualquier latitud.

Un bibliotecario no es otra cosa que el hilo conductor de esos procesos, es decir, como una llave mágica que nos ayuda a penetrar en mundos inexplorados, conocidos o no; quien pone al alcance de nuestras manos el saber necesitado, pedido o soñado por nosotros mismos desde las primeras aventuras escolares.

Marta Terry es bibliotecaria y algún tanto podría preguntarse: ¿y por qué?

Yo respondería sin pensar: por elección, vocación y esa firme voluntad de servir al lector más simple y al más sofisticado investigador. Ella ha sido una bibliotecaria que ha puesto en manos de niños, adolescentes y adultos de varias generaciones de cubanos de la Isla, y aun en otras latitudes, libros de los que han brotado raíces de permanencia y esa sabiduría, siempre popular, como esas flores invernales en el Tropicó.

Con desinterés y entrega, se ha dedicado en una larga trayectoria intelectual al acopio de datos sobre determinadas disciplinas, en específico de las del área de las humanidades y, asimismo, a la difusión de temas envueltos en las polémicas más arduas de su época, o no.

Poco importa ahora si su escritor preferido, o su conferencista favorito, se anotan puntos en contiendas cotidianas, en el aula, o en la tribuna; en el quehacer público de todos los días, en fin, en los llamados medios masivos de comunicación; o en la sala de su casa particular.

No en balde dos eminencias de la bibliotecología, Kate Williams y Abdul Alkalimat, en su libro *Las raíces y las*



La doctora Marta Terry contribuyó al desarrollo y a la proyección internacional de la bibliotecología en Cuba. FOTO TOMADA DE CUBAHOJA

flomr: U° t>ida lJ olmt df IG bib/iou.«-
ria g/roct*ba*lll Marta Tmy Gon:xilc:
nos nan-. n a la \-oc:aciOit de esta mujer,
a una ck'cción que b ha distinguido no
líOio por i i \Ostenidau.llo'cid:tdalo largo
de \-aria.\ dec3das, sino por w rrorcado
sentido de pcrtnmcia a una identidad,
a un:\ famili.'l, a un congomerado. a un.\
• un mundo indeprndil*nte.
molde..OO por sct umil:nto6 de gran
calidad hum.mn.

M.lill.7; dispm':lta mrupn: a con-
5CJ"V.colecOonar, clMificat, seMr par.l
orict.v a ese candoroo leotor haoa d
conocitnk:nto =/bacia re&.Ción
de su cnton10 .oomunit. lino y na-
cional.Siem cntreglmldolo mejor de
!!l,propiri. nna nlccióna.dora a\"m*
tum a toc.lo:ML.uel o aquella que pmmdc
:cJc/c3&c&a los libros pam \McAn7.ar csc
mcjommlento humano que tAnto aiio-
r.lba J05C Mtuti, clpoc.t.a dt Lo Edod tk
Oro.

ConOC(T nuestro origen, comunic:ar-
nos unos y oieOS. \ mr la cvga del
pasado -no tenlpre noble-; rontper

u-nsion, distenderl<u:;\brir horizon-
tes y mc>tr:ulos en u hennos."l diwr-
sidad le h:m proporcionado a Marta
Thrry c:se ojo \$icmpn: ak'l'v, sicmpre
en busca del futuro en rojo seno hay
una inne&able modcmidad que no
<10lo dcbemOIS admitir, sino l'preci:l ren
su justo "alor.

Contra todo tipo de tinicbla Intel-
tual, h obrn de C)ta bibl'ue del
amor a los lílas antiguos inms
h."5l."lclunh-modigital electOritOO. Con
S11S m:lDOS, su ear.\cter) su ,(j)unl.'ld
Marta lbtv fue nbricodo los caminos
h.l.Cia bbbcrndOn delos scrcs h tm

? en ptimer lug:v. de sus oomp;uriot.u
nacicooo del m6dulo intclertuil que es
una bibliot«a en un oentro oomllil de
ideales, en un surtidor de mii.v'os pals;l-
jes e in...litas fciitiw de oomunimción
solid.vAn.

•W datormla bfbliO/t(t)ria, profaom
e intlSti>.-furla Tmy.jalltri6 d
pa8(JM 18 ckjunw m Llr Kahana. aICJ
87 aiiouk tfad.